

## **III Congreso Nacional Campesino**

### **Ixim Uleu, 13, 14 y 15 de diciembre de 2006**

#### **Resoluciones y acuerdos**

578 participantes, 264 mujeres y 314 hombres de distintas organizaciones indígenas y campesinas, nos hemos reunido durante tres días para hacer un análisis de este momento histórico, hemos realizado un balance de nuestra lucha, de nuestros avances y retos; y hemos definido por dónde continuará el camino y rumbo de nuestras luchas.

Durante los últimos diez años, marcados por la firma de los Acuerdos de Paz, avanzamos con el impulso de mayor organización, pero al mismo tiempo la misma forma de hacer política generó mayor división y fragmentación en nuestras luchas. Construimos propuestas, participamos en mesas de diálogo y negociación cada uno por nuestro lado, indígenas, campesinos, mujeres, entre otras. Al mismo tiempo nuestra lucha se fue debilitando en las regiones y comunidades, porque en algunos casos la dirigencia se fue alejando del trabajo de las bases y algunos líderes y lideresas en todos los niveles fueron cooptados por esa forma de hacer política. Eso nos permite ahora reconocer que no hemos sido lo suficientemente coherentes con la situación y realidad de pobreza y miseria que viven las comunidades y los Pueblos.

#### **ESTAMOS ANTE UNA NUEVA SITUACIÓN.**

La lucha popular y revolucionaria que dio lugar a los Acuerdos de Paz como parte de la lucha por cambiar la situación de injusticia del país, sigue vigente, pero los gobiernos de turno y la oligarquía criolla nacional no tuvieron la voluntad política de cumplir con los Acuerdos de Paz, y en su lugar otra vez vincularon sus intereses con el poder extranjero, principalmente norteamericano, y nos han impuesto la política neoliberal con los tratados comerciales, el Plan Puebla Panamá, la venta de los bienes del Estado y las riquezas del país.

Existe un real debilitamiento y desmantelamiento del Estado con la privatización de los servicios de educación y salud, energía eléctrica, agua y telecomunicaciones. Hay escuela pero no hay maestros, no hay medicamentos ni personal capacitado en los hospitales. Los servicios básicos -agua, energía eléctrica, telefonía- en general se han encarecido mientras que los precios de los productos de los campesinos pierden su precio, y el salario de los trabajadores y trabajadoras no es justo, habiendo un alargamiento de la jornada de trabajo que sólo genera más explotación. Al Estado actual no le interesa resolver los problemas sociales que enfrentan el campesinado y los Pueblos. La riqueza generada por los trabajadores y trabajadoras sigue concentrada en unas cuantas manos y familias criollas y extranjeras. El sector privado en Guatemala es uno de los más racistas y retrógrados de América Latina y se opone a cualquier avance de las reivindicaciones democráticas, campesinas y populares.

Los ricos y el gobierno no quieren ni tienen la intención de solucionar la problemática agraria, por el contrario existe una agudización de la misma: reconcentración de la tierra, despido y desalojo de trabajadores, no cumplimiento del salario mínimo lo cual se agrava en la situación de las mujeres quienes son consideradas ayudantes del trabajo de los hombres, pérdida de precios de los productos, represión contra comunidades que mantienen nuestra lucha y la reestructuración de vastos territorios para privilegiar la agricultura extensiva y los grandes proyectos vinculados a intereses transnacionales.

Los ricos continúan gobernando y controlando las instituciones del Estado con la complicidad del Ejército, la Policía, agravado aún más con la intervención de tropas de los Estados Unidos, con el pretexto de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, con lo cual se ha remilitarizado el país y existe una práctica de represión y criminalización en contra nuestras luchas.

Estamos ante una amenaza real contra la vida de los Pueblos, particularmente contra las comunidades indígenas. Los ricos nacionales y extranjeros buscan destruir y robarnos la biodiversidad y nuestras semillas criollas, con el objetivo de favorecer el monocultivo depredador, la explotación minera y petrolera, construcción de hidroeléctricas y de grandes carreteras.

Pero también estamos conscientes que el mundo está cambiando. América Latina está avanzando. Las experiencias y ejemplo de lucha de los pueblos de Cuba, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Ecuador y otros países del mundo, nos muestran que es posible que los intereses de la mayoría prevalezcan sobre los de unos pocos. Estos ejemplos nos dan energía y fuerza para seguir en la lucha.

### **ANTE ESTA SITUACIÓN:**

#### **Necesitamos reafirmar y llevar a la práctica nuestros principios de organización y lucha:**

Nuestro movimiento lucha por la Dignidad y la autonomía del Pueblo.

Estamos construyendo un movimiento indígena y campesino de lucha y **defensa de la vida, el territorio, la dignidad y la soberanía de los pueblos**, y contra toda forma de opresión (capitalista-neoliberal, racista, colonial y patriarcal), para la construcción de una nueva sociedad.

Necesitamos un movimiento fuerte, articulado y sólido que reconoce y promueve la **comunidad indígena y campesina** como forma de organización de la vida y de la lucha, en donde se busca la participación de las mujeres, los hombres, la niñez, la juventud y las y los ancianos.

Reconocemos e impulsamos principios y valores **socialistas y antiimperialistas**, y luchamos por recrear las sabidurías, conocimientos y prácticas de los Pueblos.

Necesitamos realizar esfuerzos decididos para la construcción de **hombres y mujeres nuevos** que a partir de valores solidarios, comunitarios y revolucionarios se comprometan a aprender, enseñar y a luchar por la transformación social.

Un movimiento con valores, principios y claridad ideológica en la lucha, forjado en la práctica, que cree en la fuerza del Pueblo y que tiene como horizonte la **construcción de una sociedad nueva**. Un movimiento que acumule la fuerza necesaria para hacer posible la toma del poder por el pueblo.

Un movimiento que se compromete a la construcción de la **Unidad**, como parte de nuestra lucha política por construir un nuevo poder que responda a los intereses y necesidades de los Pueblos. La solidaridad y la articulación son una prioridad para enfrentar la acumulación de la riqueza de las transnacionales y al imperialismo.

Un movimiento basado en organizaciones que se construyen desde las comunidades y con dirección colectiva, que practica la crítica y autocrítica, la disciplina y la solidaridad, donde teoría y práctica van de la mano. Un movimiento que practica la honestidad y la responsabilidad.

Un movimiento que anteponga su autonomía política y económica a cualquier decisión y dirección ajena al movimiento, donde cualquier determinación sea tomada a través

del debate franco y la búsqueda del consenso, recuperando la capacidad de iniciativa política que le permitan llevar a la práctica sus luchas y planteamientos.

Un movimiento que construye a partir de su historia, de su memoria y de su legítima lucha por la justicia, las estrategias de resistencia y de transformación de su realidad.

Debemos impulsar nuestros planteamientos y pensamientos propios y debemos recuperar nuestra capacidad de soñar en la libertad, la cual será posible si luchamos por ella.

Un movimiento donde hombres y mujeres asumen responsabilidades y toma de decisiones en la familia, comunidades y organizaciones, en condiciones de equidad.

## **NUESTRAS ESTRATEGIAS:**

### **La organización que queremos.**

Necesitamos una dirigencia cercana a las comunidades, que informe, consulte y rinda cuentas de su trabajo, acciones y toma de decisiones; que trabaje con el espíritu de construir colectivamente con las comunidades las reivindicaciones y luchas; que promueve la participación de la niñez, la juventud, hombres, mujeres, ancianos y la familia en su conjunto; que construye el poder desde las comunidades y regiones, y se nutre de la identidad e historia de los Pueblos. Es necesario retomar el papel de la dirigencia, fortalecer la mística y la militancia del movimiento indígena y campesino. Queremos un movimiento donde cada organización mantenga su autonomía pero sume su lucha al esfuerzo colectivo.

Necesitamos trabajar en la conciencia política de las bases, que se reconozca la diversidad cultura de los pueblos de Guatemala, necesitamos organizaciones con claridad ideológica para identificar a nuestros enemigos nacionales e internacionales.

### **Elevemos nuestro nivel de resistencia y hagamos valer nuestros derechos.**

Retomar y valorar nuestra experiencia de resistencia, abriendo un nuevo camino de lucha, para que se respete nuestro derecho y nuestra dignidad. Debemos ir a nuestras comunidades y nuestras familias, cuidar y multiplicar la llama de la Resistencia ante esta ofensiva neoliberal de tratados de libre comercio y despojo de nuestras tierras. Pero para la resistencia no se trata nada más de aguantar las consecuencias negativas, sino de movilizarnos, ocupar, protestar y luchar fuertemente en todas las formas que con creatividad los pueblos, organizaciones y personas vayan desarrollando con el objetivo de defender la vida y el territorio.

La comunidad indígena y campesina que ha sobrevivido a la invasión, a la intervención y a la voracidad de las leyes del mercado, está fuertemente amenazada y tienen el reto de continuar siendo el lugar desde donde se organiza la vida, se articula la lucha, la unidad y la resistencia.

No vamos a esperar a que los gobiernos se acuerden de nuestros planteamientos. Desde ya podemos llevarlos a la práctica, defendiendo nuestra madre tierra, las riquezas naturales que están arriba y debajo de ella, y las semillas que nos heredaron nuestros antepasados.

En los hechos debemos construir un camino nuevo, hoy nuevamente debemos hacer realidad lo que nuestros abuelos y abuelas dejaron escrito "Que todas y todos se levanten, que no haya ni un grupo, ni dos que se quede atrás de los demás". Eso nos lleva a sumar fuerzas y luchas.

Para esto debemos impulsar: Recuperación de fincas, bloqueos de carreteras, tomas de edificios públicos y golpear a las empresas donde realmente les duele. Debemos manifestar nuestro poder.

### **Defendamos el territorio y la memoria de los Pueblos.**

Para nosotros y nosotras el territorio no se reduce sólo a una área geográfica sino es parte de nuestra historia, cultura y espiritualidad, desde donde hemos construido nuestros conocimientos sobre el manejo, uso, protección equilibrio y adecuado aprovechamiento de la tierra, la biodiversidad, el ecosistema, el subsuelo y los recursos naturales renovables y no renovables. En donde hombres y mujeres, no importando edades, tejemos las relaciones sociales y comunitarias.

Las comunidades hemos demostrado a lo largo de la historia que somos capaces de ejercer nuestros derechos colectivos, administrar nuestras tierras comunales, y garantizar la vida comunitaria como pueblos. Ejercer nuestros derechos colectivos como pueblos significa controlar, administrar, conservar y preservar nuestras tierras comunales como espacio vital para construir verdaderas alternativas de autogestión social, económica, política, cultural y espiritual a partir de nuestras propias formas de autonomía y organización social.

Como movimiento necesitamos estrategias diferenciadas para cada región de acuerdo a nuestros recursos y necesidades, pero fundamentalmente necesitamos dejar de jalar cada quien por su lado, necesitamos la coordinación y unidad de todas las organizaciones en las regiones. Esto es fundamental para que nuestras luchas sean conjuntas.

Debemos fortalecer nuestros esfuerzos organizativos para continuar la lucha frente al despojo que los proyectos de los ricos y que las empresas transnacionales nos están haciendo. Superar la separación impuesta por el sistema de lo urbano y lo rural para avanzar hacia un desarrollo integral a nivel nacional. Eso implica que la riqueza que se produce en el campo y en la ciudad se invierta y distribuya de manera justa y equitativa.

### **Mujeres y hombres forjamos el presente y construimos el futuro en la lucha contra el racismo y el colonialismo.**

La lucha por la dignidad es un camino compartido que requiere del esfuerzo decidido de hombres y mujeres a partir de la práctica y la solidaridad. Como movimiento necesitamos comprometernos con la liberación de nuestro pensamiento, nuestras actitudes y formas de relacionarnos para que no sigan reproduciendo distintas formas de opresión. Necesitamos reconocer y fortalecer el derecho de las mujeres a una participación activa y plena en los espacios de toma de decisiones del movimiento campesino, ya que lo que ahí se decide afecta la vida de todos y todas y la de nuestras comunidades.

Necesitamos descolonizar nuestro pensamiento y cambiar la manera subordinada en que muchas veces construimos relaciones verticales, autoritarias y racistas. Hacer de la lucha contra el racismo, el colonialismo y el patriarcado parte de nuestra liberación.

### **Revaloramos la vida comunitaria indígena y campesina como una alternativa fundamental ante el neoliberalismo.**

Para construir realmente la autonomía política e ideológica del movimiento, requerimos al mismo tiempo avanzar en la construcción de la base económica y material que haga posible construir una alternativa frente al neoliberalismo, y desarrollar un modelo de

vida y organización que permita la realización del ser humano en el campo y en la ciudad.

Revalorar la vida indígena y campesina como parte de nuestra estrategia implica recuperar y defender las tierras que están amenazadas con los proyectos de los ricos, y llevar a la práctica la Reforma Agraria Integral de tal forma que no quede campesino sin tierra, ni tierras sin función social. No esperaremos a que ésta venga del gobierno e impulsaremos la recuperación de fincas. La deuda agraria debe ser resuelta, para ello debemos decidir si luchamos por la condonación o por la renegociación de la misma.

Partimos de la fertilidad de la tierra, sus condiciones climáticas y de los recursos que en ella están. Defendemos nuestra soberanía alimentaria como un derecho de los pueblos.

Debemos sabotear a las empresas, consumiendo en nuestra familias los productos producidos por las familias campesinas.

Impulsemos nuevas formas de intercambio de nuestros productos y semillas, entre comunidades, regiones y con otros Pueblos de América Latina.

### **Recuperemos el verdadero sentido del trabajo.**

Reivindicamos los derechos de las y los trabajadores por condiciones laborales dignas, salarios justos para hombres y mujeres. Pero sobre todo necesitamos recuperar el sentido del trabajo como una fuerza que crea, libera, transforma y permite resolver las necesidades de las personas y de la sociedad. Las ocupaciones de fincas y otras formas de trabajo colectivo ya son experiencias en práctica del trabajo sin patrón, en donde los beneficios son para las y los trabajadores y no para los patronos y empresas.

Nuestra lucha pasa también por reconocer el valor del trabajo de las mujeres y por redistribuir el trabajo productivo y reproductivo que se hace en la casa, en las parcelas, en la comunidad, en la organización y en la lucha del movimiento.

### **Necesitamos fortalecer la formación política revolucionaria.**

Necesitamos fortalecer nuestro pensamiento y conocimientos para liberarnos y no dejarnos engañar ante los ofrecimientos de politiqueros, el gobierno, religiones y empresas transnacionales. Necesitamos formación política integral en todos los niveles para fortalecer una conciencia crítica que nos permita tener claridad en nuestras luchas.

### **Hacer la comunicación entre las comunidades, regiones y dentro del movimiento.**

Como movimiento nos damos cuenta que los medios de información como la televisión, la prensa y la radio nos tratan permanentemente de manipular y confundir para favorecer los intereses de los ricos.

Frente a esto, debemos generar y fortalecer estrategias de comunicación alternativas entre y desde las comunidades y regiones para fortalecer nuestras ideas y articular de mejor manera nuestras luchas, como las radios comunitarias y boletines de información.

## **Unamos la sabiduría y la energía de las y los ancianos con las de la niñez y la juventud.**

Recuperar el valor de la sabiduría de las y los ancianos para que su experiencia, conocimiento y energía se encuentren con la de la niñez y juventud, para forjar en las luchas y en el saber compartido, a los hombres y mujeres nuevas que retomando la historia sean la continuidad de la resistencia y la lucha.

## **Denunciar la violencia y la represión, y resguardar con la sabiduría de los pueblos nuestras luchas.**

Al igual que en el pasado, ahora también enfrentamos la represión de la policía y de los ejércitos en contra de las comunidades y pueblos que luchan, los desalojos y la ocupación militar de comunidades indígenas en diferentes regiones en donde los ricos nacionales y extranjeros estratégicamente buscan llevar adelante sus grandes proyectos como pasa por ejemplo en las Verapaces, El Estor, Ixcán o Petén.

Todo esto demanda nuestra denuncia y que expresemos públicamente nuestro total rechazo. Pero también que analicemos la manera en que vamos a defender y a resguardar nuestras luchas. Tenemos que luchar, entendiendo bien cómo se portan los poderosos cuando ejercemos nuestro derecho a defender nuestros recursos y a rebelarnos a que nos dominen.

Rechazamos la militarización, el armamentismo, la violencia y represión contra las comunidades urbanas, indígenas, mestizas, ladinas y campesinas, así como la intervención y las políticas de las empresas nacionales y extranjeras que a través de la complicidad con los gobiernos, buscan generar miedo, división y la dispersión de nuestras luchas. Trabajamos para que los jóvenes de las comunidades no presten el servicio militar.

Pero las armas no es el único problema que necesitamos denunciar y enfrentar con la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos. También está el consumo y la distribución de las drogas, el narcotráfico, que es también parte del sistema de poder y dominación a nivel mundial. El crimen organizado y el narcotráfico están presentes en el seno de nuestras comunidades en muchas regiones de nuestro país.

En comunidades de Petén, Izabal, Alta Verapaz, Huehuetenango, Ixcán o San Marcos por ejemplo, los agentes y personas que trabajan en esas redes promueven el tráfico de personas, de niños, de prostitución, de armas, de madera y de drogas. Están presentes en la vida de las comunidades, intimidan a las personas y a las autoridades, influyen en el poder real por eso dicen que son los “poderes ocultos” que no queremos ver. Buscan que las comunidades colaboremos con ellos o nos amenazan con la expulsión de nuestras tierras y la represión, y a veces hasta se nos quieren presentar como aquellos que defienden nuestros intereses comunitarios. Estos poderes generan trabajos para la gente y promueven la siembra y el consumo de drogas, frente a lo que los jóvenes son los más vulnerables. Como organizaciones que formamos parte del movimiento campesino y popular necesitamos analizar y orientar nuestra acción sobre este gran problema que existe en nuestras vidas, la de nuestras hijas e hijos y en nuestras comunidades, y que tiene la importancia y el tamaño de otros grandes problemas como el hambre y la nueva colonización de nuestras tierras.

**Construyamos otra manera de entender y de ejercer el poder político comunitario, municipal, regional y nacional.**

Recuperemos el sentido de que la autoridad se gana a través del servicio y de todo trabajo que busque el bien común y no el interés de unos pocos. Ese poder y esa autoridad más que de manera individual necesita ser construida de forma colectiva, así como nos lo ha enseñado la práctica de muchas comunidades y pueblos.

En este momento histórico para poder avanzar, nuestra lucha por la soberanía de los pueblos y la defensa del territorio pasa por lograr el poder político, aun asumiendo las contradicciones del sistema electoral, pero no podemos seguir aceptando que los mismos nos gobiernen.

**La dimensión de nuestra lucha requiere de la unidad y solidaridad entre los pueblos.**

Nuestra historia y nuestras necesidades nos unen. Necesitamos la unidad para defender nuestros derechos ante los ricos. Necesitamos la unidad de acción. Este nuevo momento histórico nos exige un mayor esfuerzo para lograr la unidad reconociendo que estamos fragmentados. Aunque hemos avanzado en nuestras reivindicaciones específicas y sectoriales (mujeres, pueblos indígenas, juventud, entre otros) también nos hemos olvidado de la integralidad de las luchas.

Frente al despojo de nuestros recursos y los planes de los ricos desde los pueblos hemos construido nuevas formas de organización como los frentes contra la minería, las represas, entre otras. Esas formas de organización nos han enseñado que es posible construir formas menos centralizadas y verticales de organización y de lucha. Pero no se trata de darle más importancia a una lucha o a otra sino de construir la unidad, reconociendo la diversidad.

Sin embargo, no podemos quedarnos solo con la unidad de nuestro movimiento, necesitamos ir más allá. Nuestras alianzas deben ser entre comunidades, municipios, regiones y pueblos dentro y fuera de Guatemala. Por naturaleza nuestra alianza es obrera, indígena y campesina, pero hoy más que nunca se requiere construirla también con las y los estudiantes, profesionales, pobladores y otras formas organizativas del pueblo para lograr una acumulación de fuerzas capaz de derrotar a los diferentes sistemas de opresión.

Lograr nuestra liberación depende de que seamos capaces de fortalecer nuestra unidad, solidaridad e intercambio entre los pueblos y movimientos de lucha de Mesoamérica, el resto del continente y del mundo.

Para fortalecer nuestras luchas trabajamos por la integración de América Latina en el marco de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

Somos la mayoría, por lo tanto llegar a tomar el poder en nuestro país es posible si logramos la unidad de los pueblos originarios, las y los trabajadores, las y los campesinos y de todas y todos los que nos oponemos al sistema actual.

**Para llevar a la práctica las Resoluciones del III Congreso Nacional Campesino, acordamos:**

Impulsar Asambleas Regionales.

Impulsar frentes o coordinaciones de lucha desde las comunidades y regiones.

Construir planes específicos para la acción en las regiones.

Llevar acciones concretas y simultáneas que permitan articular y construir la unidad desde la acción.

Convocar a un IV Congreso Nacional Campesino o a un Encuentro Nacional Campesino de acuerdo a la coyuntura y al avance de las luchas regionales y el desarrollo organizativo.

**¡Agua, vida y maíz, defendamos al país!**  
**Sin la participación de la mujer no habrá liberación!**  
**¡Somos un movimiento fuerte, solidario y alternativo!**  
**¡Que viva el movimiento indígena y campesino!**  
**¡Un movimiento eternamente combativo!**

**¡Hasta la Victoria, Siempre...!**

**Guatemala, 15 de diciembre de 2006**